

1960-1970, UNA DECADA DE GRAN CONVULSION POLITICO-SOCIAL

La huelga de hambre que cinco sacerdotes vascos llevaron a cabo en el Obispado de Bilbao a partir del 30 de mayo de 1969 y que les costó penas de diez y doce años de cárcel, no fue un hecho aislado en la historia de nuestro Pueblo. Fue la eclosión de años de represión político y social por parte del Regimen de Franco con la suprema complicidad de la Jerarquía de la Iglesia oficial. Desde la Cruzada franquista sectores del clero vasco supieron estar al lado de su Pueblo, por lo que algunos fueron fusilados. Hubo entonces un Obispo, Monseñor Mateo Mugica, que, por “Imperativos de su conciencia” rectificó su inicial apoyo al alzamiento franquista y apoyó a su clero por lo que fue represaliado, exiliado y murió marginado en Zarauz.

En 1960 nació ETA. Para su expansión, en medio de la clandestinidad, necesitó de apoyos externos, que encontró también en algunas casas parroquiales y conventos de religiosos. Estas sirvieron a veces de refugio de sus liberados. Su aparato de propaganda recurrió también a no pocos curas y religiosos. Ese mismo año un grupo de 339 curas de Euskal Herria se dirigieron con un manifiesto al Vaticano para denunciar la situación de violación de derechos humanos, individuales y colectivos, lingüísticos así como la falta de libertades políticas. No pocos de sus firmantes fueron posteriormente represaliados por sus respectivos Obispos, con traslados (destierros) de sus parroquias a otros pueblos lejanos a las mismas.

En 1967, un grupo de unos 80 curas de Bizkaia, nos manifestamos con sotas ante el Gobierno Civil en solidaridad con los huelguistas de Bandas (antigua AHV). Algunos curas empezaron por aquellos años a trabajar en fábricas y la construcción. Los conflictos sociolaborales se incrementaban día a día. Los 1º de mayo y los Aberri Eguna, ilegales entonces, eran duramente reprimidos y fueron ocasión de numerosas detenciones, entre ellos algunos curas obreros como quien suscribe. ETA atentaba mortalmente por primera vez y también por primera vez un liberado de ETA, Txabi Etxebarrieta, fue muerto por la guardia civil. Todo ello provocó una gran conmoción en Euskal Herria. La Iglesia oficial miraba a otro lado manteniendo su complicidad con el régimen franquista. En 1968, un grupo de curas de Bizkaia ocupamos en dos ocasiones, mayo y junio, el Obispado de Bilbao para denunciar la complicidad de la Iglesia. En noviembre de 1968, un grupo de unos 80 curas ocupamos el Seminario de Derio durante veinte días para reclamar del Vaticano una Iglesia propia, autóctona, pobre, libre y profética (denunciadora de la opresión político y social).

En 1969 se produjo una feroz represión. En abril fue detenida parte de la cúpula de ETA, si bien algunos de sus miembros lograron huir, para lo que necesitaron ayuda de sectores populares y de un grupo de curas y religiosos. Unos fueron detenidos y otros, varios cientos, logramos huir. Ante tal situación de represión y silencio cómplice de la Jerarquía de la Iglesia, un grupo de cinco curas decidieron el 30 de mayo iniciar una huelga de hambre en el Obispado de Bilbao. Fueron juzgados y condenados a diez y doce años de cárcel. Para ellos se inauguró lo que sería la “cárcel concordataria” de Zamora. La Prisión de la Iglesia y del Estado. Allí fueron encarcelados también posteriormente varias decenas de curas vascos.

JUAN MARI ARREGI